

# La educación superior de Hong Kong y el brote del 2020: hemos estado así antes

Ian Holliday y Gerard A. Postiglione

Las universidades de todo el mundo están respondiendo al COVID-19 de diferentes maneras. Hong Kong, ubicado cerca del origen, reaccionó rápidamente. Aprendió lecciones en 2003, cuando fue el epicentro de la epidemia del SARS, y nuevamente a fines de 2019, en que las protestas antigubernamentales involucraron a los campus universitarios y las clases pasaron a ser en línea. A nivel mundial, ha sido una de las jurisdicciones más eficaces para limitar los casos y las muertes del COVID-19.

## Cerca de la tormenta

Durante las protestas de otoño en Hong Kong, las universidades terminaron el primer semestre en línea. Esa primera experiencia fue improvisada. Los profesores se apresuraron en completar sus cursos con clases grabadas, materiales publicados, charlas virtuales y salas de chat. El cambio más desafiante fue la evaluación en línea con un tiempo de entrega de solo dos o tres semanas. Nadie pudo afirmar si todo salió bien durante esas semanas turbulentas.

El manejo del COVID-19 también fue muy complicado. La emergencia del virus estalló en la segunda mitad de enero, a solo días o semanas del nuevo semestre. Las vacaciones del Año Nuevo Lunar chino, en la última semana del mes, fueron una ayuda y un obstáculo. Les dio a las universidades un respiro por un tiempo limitado. También muchos estudiantes habían salido de Hong Kong, ya sea para regresar a China continental o a otros países. Cuando terminaron las vacaciones y llegó el virus, algunos estudiantes no regresaron o no pudieron hacerlo. Antes de que el gobierno cerrara las fronteras, las universidades organizaron instalaciones de cuarentena para los estudiantes que volvían.

## Experiencia, autonomía y acción

Algunas universidades rápidamente se hicieron influyentes en el control de la propagación del virus. La Facultad de Medicina Li Ka Shing de la Universidad de Hong Kong creó pruebas rápidas para el COVID-19 que se han adoptado en todo el mundo. Al tomar medidas rápidas, las universidades de Hong Kong no tenían grandes responsabilidades debido a la burocracia gubernamental con su alto grado de autonomía institucional. Por lo tanto, podrían actuar rápidamente para mantener las clases, la investigación y el intercambio de conocimientos. Sin embargo, el gobierno creó un marco político. En particular, las decisiones tomadas para cerrar todas las instituciones durante algunas semanas y luego durante tres meses desde mediados de enero hasta mediados de abril generaron un escenario político que las universidades simplemente tenían que respetar.

Dentro de cada una de las principales universidades públicas, se formó un grupo de expertos compuesto por altos directivos y que era dirigido a los decanos para tratar temas importantes para abordar las protestas estudiantiles de finales de 2019. A principios de 2020, no se requirieron más que cambios menores de personal para que estos equipos entraran en acción para abordar los desafíos diarios del COVID-19.

## El mayor desafío

Desde el principio, el mayor desafío fue mantener la calidad de la educación. La Universidad de Hong Kong tuvo que mantener la oferta de cursos para 30.000 estudiantes de 100 jurisdicciones. Tuvo que gestionar problemas urgentes para tener acceso en línea en varias partes del mundo. Tuvo que responder a problemas básicos de Internet, especialmente cuando se les pedía a los estudiantes que vieran y descargaran archivos bastante grandes de materiales de estudio.

## Abstracto

Las universidades de todo el mundo respondieron al COVID-19 de diferentes maneras. Hong Kong, ubicado cerca del origen, reaccionó rápidamente. La enseñanza y el aprendizaje migraron rápidamente en línea y las universidades tuvieron desafíos para mantener la calidad de la enseñanza. Junto con las desventajas inevitables generadas por la reingeniería en tiempo real de la educación superior, también se registraron cosas positivas inesperadas. Aprender lecciones de este semestre inusual será una tarea clave cuando los campus vuelvan a funcionar correctamente.

Los estudiantes solo han tenido una vida universitaria parcial y, a menudo, se han sentido solitarios, desmotivados y desconectados

Como en la mayoría de las principales universidades, solo un pequeño porcentaje del personal académico había impartido cursos en línea anteriormente. Los pocos profesores que habían creado un MOOC (curso en línea masivo y abierto) tenían experiencia, pero eran minoría. La mayoría de los docentes sabía hacer clases presenciales respaldadas por un sitio web que almacena materiales de estudio, videos y presentaciones de PowerPoint, ofrece una sala de chat y permite enviar tareas. El virus provocó rápidamente que los docentes impartieran clases en línea, a regañadientes o con entusiasmo. Hubo un poco de resistencia, e incluso los entusiastas descubrieron que un semestre completo de educación en línea en lugar de una enseñanza presencial era un gran desafío. Las pruebas indican que la asistencia a clase es la misma para los cursos en línea tal como si fueran presenciales. Sin embargo, la educación en línea requiere más planificación y seguimiento.

Para apoyar a los profesores que realizan sus clases en línea, la Universidad de Hong Kong realizó una serie continua de seminarios virtuales. También ofreció servicios de solución de problemas, con expertos internos a los que se puede contactar a través de WhatsApp y luego por Zoom. Creó videos cortos que abarcaban varios temas básicos. Envío correos electrónicos masivos a todos los profesores regularmente para mantenerlos al tanto de los avances. Para apoyar a los estudiantes, envió correos electrónicos y mantuvo cuentas de correo electrónico en que los estudiantes podían recibir respuestas en tiempo real de sus problemas y preocupaciones. Mantener buenas líneas de comunicación ha sido esencial durante toda la crisis.

Algunas universidades en Hong Kong conservaron algunas clases en sus campus, siempre que no desvirtuara el objetivo central de contar con un entorno de baja densidad. La Universidad de Hong Kong identificó componentes en sus programas de pregrado que simplemente tenían que enseñarse en el campus como laboratorios, talleres y otras sesiones, y creó horarios para que los estudiantes de último año regresen en grupos pequeños, usen estos componentes y se titulen a tiempo.

Un desafío aún por enfrentar es la evaluación. Las soluciones a corto plazo adoptadas al final del primer semestre en Hong Kong no fueron del todo exitosas, y tanto los profesores como los estudiantes perdieron la confianza en el sistema de evaluación. En el segundo semestre, las universidades están algo mejor posicionadas, pero aún no están completamente preparadas. Los exámenes orales reemplazarán muchos exámenes escritos, y las tareas de evaluación se diversificarán en gran medida.

Hacer preguntas en un aula de verdad conlleva a una mayor presión social que hacer una pregunta en línea o con un mensaje de texto. Muchos profesores y estudiantes informaron un aumento de la participación gracias a los tutoriales de Zoom, una de las pocas cosas positivas que surgieron. La confianza es importante ya que los docentes tienen que confiar en que los estudiantes están realmente en línea más allá de la indicación electrónica de que están presentes, aunque también surgen problemas paralelos a la enseñanza presencial.

Con la cancelación mundial de los congresos académicos, las presentaciones y otras reuniones en el extranjero, se reasignaron bloques de trabajo. Las reuniones del personal se llevaron a cabo en línea. Los académicos y los estudiantes ahorraron tiempo de viaje. Sin embargo, trabajar en casa en Hong Kong es un asunto diferente, ya que la mayoría de los estudiantes locales comparten alojamientos pequeños sin tener un espacio de estudio por separado. Por esta razón, las universidades mantuvieron abiertas las bibliotecas y los espacios comunes de aprendizaje durante la emergencia, y pidieron a los estudiantes que siguieran los protocolos de salud e higiene.

### **Desventajas inevitables, ventajas inesperadas**

Sin lugar a duda, este semestre de enseñanza y aprendizaje en línea ha tenido inconvenientes. Los estudiantes solo han tenido una vida universitaria parcial y, a menudo, se han sentido solitarios, desmotivados y desconectados. Las prácticas clínicas y las pasantías han desaparecido. Los programas de intercambio se han reducido. Incluso los defensores de la educación en línea anhelan ver el regreso de la actividad y la vitalidad del campus. Ha sido difícil mantener proyectos de investigación, especialmente cuando es necesario realizar trabajos en terreno. Se han visto afectados los vínculos con la comunidad, con otras instituciones y con el mundo en general.

Los aspectos positivos, probablemente menos visibles, pero no obstante tangibles, se han registrado sobre todo en el nuevo compromiso con la enseñanza y el aprendizaje que ha tenido lugar en este semestre inusual. Esto no quiere decir que se transformará la educación terciaria. No lo hará. Sin embargo, ahora existe una plataforma para

el diálogo sobre nuevas formas de enseñar y aprender en muchos campus, y los altos directivos tienen la oportunidad de trabajar con este programa.

Del mismo modo, en un momento en que los gobiernos otorgan subsidios de todo tipo a las empresas, podrían considerar financiar a las universidades para explorar nuevas formas de experiencia educativa para los estudiantes. Si bien no se puede escapar del hecho de que la pandemia mundial ha afectado a las universidades en todas partes, también ha diversificado la experiencia educativa. Aprender lecciones de esto será una tarea clave cuando los campus vuelvan a funcionar correctamente. ▲

*Ian Holliday es vicepresidente y provicecanciller (enseñanza y aprendizaje) en la Universidad de Hong Kong. Correo electrónico: [ian.holliday@hku.hk](mailto:ian.holliday@hku.hk). Gerard A. Postiglione es catedrático (jubilado) y coordinador del Consorcio de Investigación de Educación Superior en Asia en la Universidad de Hong Kong. Correo electrónico: [gerry@hku.hk](mailto:gerry@hku.hk).*

## Educación superior en India y COVID-19: respuestas y desafíos

Eldho Mathews

India informó su primer caso confirmado de COVID-19 el 30 de enero de 2020, después de que un estudiante regresara a su hogar desde China al estado de Kerala en el sur, y dio positivo por el virus. El impacto de la pandemia y la cuarentena total impuesta en todo el país desde el 25 de marzo están desafiando a las instituciones de educación superior de formas nuevas y diferentes.

El impacto es reflejado en una tremenda incertidumbre desde niveles institucionales hasta personales. En todo el país, las clases han sido suspendidas, las instituciones han cerrado, se han pospuesto las pruebas universitarias programadas para los meses de marzo y abril, y reprogramado los exámenes de admisión para el próximo año académico. La mayoría de las instituciones permitieron que los estudiantes extranjeros que se hospedaban en sus residencias permanecieran en el lugar y disfrutaran de las instalaciones básicas. La crisis actual está afectando a muchos estudiantes que habían obtenido ofertas de trabajo como prácticas en el campus. También está afectando a aquellos estudiantes que recibieron ofertas de admisión de varias universidades extranjeras para el próximo año académico.

El brote ha creado conciencia en el gobierno y entre las instituciones sobre la importancia no solo de la gestión de riesgos, sino también de las estrategias de respuesta ante las crisis. Muchas instituciones científicas han estado respondiendo a la crisis con gran determinación. Mientras que algunas ofrecen medios de prueba COVID-19 más baratos, otras están participando en procesos de innovación medidos para combatir la pandemia.

### Respuestas estatales e institucionales

Ya sea de forma directa o a través de organismos como la Comisión de Subvenciones Universitarias (UGC, por sus siglas en inglés), el gobierno ha tomado medidas proactivas para abordar los problemas que surgen en todo el sector de la educación superior por la pandemia y para mantener seguros a los estudiantes y a la comunidad académica. La UGC es la organización principal responsable de la inspección de los estándares en la educación superior. Pidió a las instituciones reprogramar los exámenes, establecer líneas de ayuda de salud mental para apoyar a los estudiantes con problemas psicosociales y, en general, garantizar la seguridad de los estudiantes. También formó un comité de expertos para analizar las posibilidades de preparar un calendario académico alternativo.

Muchas instituciones de educación superior han aceptado el desafío y están trabajando estrechamente con el gobierno. Según los informes, el gobierno central ha asig-

### Abstracto

El impacto del COVID-19 enfatiza la importancia de desarrollar un plan detallado de gestión de crisis y procurar la equidad mientras se promueve la educación digital en la educación superior india. Es probable que el flujo de estudiantes indios a instituciones extranjeras disminuya si la situación actual no mejora en unos pocos meses.